

consecuencia es que Doña Magdalena, madre del joven, le impone un serie de pruebas de constancia justamente antes de la Cuaresma, en clara correlación con lo religioso).

El estudio introductorio es pertinente y a veces agudo. Se nos hace ver cómo la comedia es típica de Calderón, en cuanto refleja una evolución moral, la victoria del protagonista sobre sí mismo tras cierto número de reveses, lo mismo que había hecho *La vida es sueño* cuarenta años antes. Las ideas-clave son las mismas: desengaño, vanidad de lo terrestre, la vida como sueño. Contrastes y antítesis conducen en *El gran Duque de Gandía* a efectos poéticos memorables, que ponen en la intriga secundaria, la amorosa, tres niveles: 1) nivel sobrehumano: la vida seglar del Marqués de Lombay, después Duque de Gandía y Virrey de Cataluña, y su noviazgo con la vida espiritual; 2) nivel humano: la acción amorosa representada por Don Carlos; 3) nivel infrahumano: los cínicos y frustrados amoríos del gracioso con la criada Inés. Esta fórmula triple se repite en la arquitectura total de la obra: "Teniendo que representar el proceso completo del renacer de su héroe, Calderón elige tres etapas de su vida, cada una de las cuales corresponde a una «jornada», y que son, sucesivamente, la de la vida aún del todo seglar, reorientada por un desastre personal, la de una impaciencia iluminada por los ideales ascéticos y espirituales, y finalmente la etapa en que una adhesión pública viene a confirmar lo que mucho tiempo antes estaba ya preparado y realizado en el alma". El editor señala con mucha penetración las extensiones estructurales de este afán de simetría a base del número tres.

El aparato crítico se presenta en forma esmerada, y las notas arrojan mucha luz sobre los hechos históricos, anacrónicamente adaptados a menudo por Calderón para hacerlos servir a sus propósitos de simetría. Lo que falta es un explicación paciente de ciertas expresiones dichas por el gracioso Sansón (y, en menor medida, por los "personajes" de los entremeses y la loa). También hubiera sido conveniente revisar algunas grafías del copista que a veces alteran el sentido: *garza* por *garra* (v. 1040), *a ver* por *haber* (v. 1733), *de consuno* por *de consumo* (v. 2261), etc.—ALAN SOONS.

OSVALDO CHIARENO, *Scrittori spagnuoli del Settecento*. Tolozi, Genova, 1962; 66 pp.

Se trata de una apología (quizá innecesaria) de la España de la Ilustración, a través de capítulos brevísimos, el primero de los cuales sirve de introducción o programa de trabajo. Expone aquí el autor el conocido tópico de "las dos Españas", la tradicional y la liberal, de la manera más simplista: "questa è la visione che conserviamo dell'anima spagnuola: da un lato il Cid, i Re Cattolici, Menéndez y Pelayo; dall'altro Feijoo, Unamuno, Ortega, Jovellanos, Cadalso. Il filippismo contro la libera critica". (En lugar de la oposición Menéndez Pelayo/Unamuno, ¿por qué no Menéndez Pelayo/Machado? El liberalismo unamuniano es demasiado complejo y ofrece demasiados altibajos para constituir un caso nítido, que es de lo que se trata). En resumen, el propósito de Chiareno es presentar una esquemática imagen del espíritu o ideal que puede salvar a España, y la encuentra en la ideología europeizante y renovadora del siglo XVIII. Elige, pues, para cada género literario un representante típico: Feijoo en el ensayo, el P. Isla en la novela satírica, Luzán y Arteaga en la lucha contra el mal gusto literario, Olavide en la defensa del espíritu experimental contra la Inquisición, etc. (Moratín le interesa

a Chiareno por su viaje a Italia, no por su teatro, que ofrece tan excelente material para el estudio del liberalismo). Los capitulillos son, en lo esencial, resúmenes de lo dicho por otros (Gaudeau, Sarrailh, Borghini, Sánchez Agesta, etc.). A veces no dice el autor de dónde toma sus citas (¿en qué lugar habla Marañón de los "titanes aislados que lucharon por impedir que se rompiera la gran línea de continuidad de la cultura"?). Nos sorprende que caracterice a la Ilustración como época de penumbra artística (p. 15). Quizá lo mejor del libro sean los tres capítulos dedicados a Jovellanos. Pero no nos pongamos exigentes: es posible que estos breves ensayos resulten útiles para el extranjero que comienza a interesarse por la cultura española.—IRIS M. ZAVALA.

RUBÉN BENÍTEZ, *Ensayo de bibliografía razonada de Gustavo Adolfo Bécquer*. Instituto de Literatura Española (Facultad de Filosofía y Letras), Universidad de Buenos Aires, 1961; 158 pp.

En la introducción de este volumen expone Benítez las dificultades que le ha ofrecido su intento y hace una breve pero esmerada historia de la crítica becqueriana, lo cual constituye una buena guía para quien tenga que consultar la bibliografía. Ésta consta de 299 títulos. La intención de Benítez era hacer seguir cada uno de ellos de un comentario (de ahí el título: "bibliografía *razonada*"); pero unos 90 títulos aparecen con asterisco, que indica que el autor no ha podido ver las obras respectivas. El material está cuidadosamente ordenado, bajo encabezados como "Manuscritos, autógrafos y estudios de variantes", "Biografías", "Bécquer y Heine", "Métrica de las *Rimas*", "Bécquer periodista", etc. Los comentarios suelen reducirse a lo estrictamente indispensable; pero en algunos casos ha tenido Benítez el buen tino de extenderse, y así dedica 7 pp. al libro de José Pedro Díaz, *Gustavo Adolfo Bécquer, Vida y poesía*, y 23 pp. a la tesis doctoral de Franz Schneider, *Gustavo Adolfo Bécquer's Leben und Schaffen* (Leipzig, 1914), ya que Schneider, además de haber dado a conocer el *Libro de los gorriones*, es "quien por primera vez aplica a la crítica becqueriana rigor universitario".

Como apéndice se nos ofrecen unas "Notas para una edición de las *Rimas*" y una tabla de las variantes más comunes, a partir del *Libro de los gorriones* y de las correcciones que figuran en este manuscrito. "Continuos cambios de orden, sustituciones, intencionadas enmiendas y casuales erratas han concluido por alejar el texto de las *Rimas* de su versión originaria: consecuencia de los descuidos críticos y editoriales" (p. 130). Los editores futuros sacarán mucho provecho de la lectura de este apéndice. Y el estudioso de Bécquer en general tendrá en la *Bibliografía* un instrumento muy valioso.—CARLOS ORLANDO NALLIM.

FERDINANDO ROSSELLI, *Una polemica letteraria in Spagna: il romanzo naturalista*. Istituto di Letteratura Spagnola e Ispano-Americana dell'Università di Pisa, 1963; 110 pp.

Rosselli nos presenta ante todo la situación política y social de España en la segunda mitad del siglo XIX, como campo nada propicio para la aceptación del naturalismo. (El liberalismo de entonces, nos dice, era "involutivo", con tendencia al conservatismo). Señala el costumbrismo como el antecedente